

# DT 2

Notas teóricas

## Discusión preliminar sobre el Fascismo

Joaquín Farina



**MARXISMO CUANTITATIVO**

CENTRO DE ESTUDIOS

Agosto 2019

# Discusión preliminar sobre el Fascismo <sup>+</sup>

Joaquín Farina <sup>\*</sup>

## Motivaciones

Las motivaciones son un empuje personal y por ello se redacta esto en primera persona. Siempre me hicieron ruido las adjetivaciones a la ligera, correctas o no pero no debidamente justificadas. Es por ello por lo que se encendieron mis luces de alerta al leer en forma frecuente caracterizaciones en ese sentido.

En lo anterior por exceso y además por defecto en el caso de la negativa (repito, justificada o no) de caracterizar a la última dictadura como fascista. Entonces uno se encontraba con epítetos que caracteriza de fascista a un dirigente de la derecha porteña por una medida puntual al tiempo que no se la caracteriza del mismo modo a la Junta militar.

La caracterización correcta del fenómeno del fascismo resulta fundamental para nuestro período de estudio que se desarrolla entre 1973 y 2018. Las dictaduras latinoamericanas y de otras regiones del mundo, el avance de "Amanecer Dorado" en Grecia, la conformación del gobierno húngaro, las victorias electorales de Puttin, Trump y Bolsonaro. ¿Quiénes de los mencionados son fascistas? ¿Quiénes lograron constituir regímenes fascistas?

## Incógnitas cosas abiertas

Lo que se abre en el análisis previo es la necesidad de tener claros categorías umbrales y el alcance de las caracterizaciones para no confundir el mote *fascista* como herramienta de descalificación del adjetivo *fascista* como caracterización y a la vez como ese adjetivo se combina con sustantivos que marcan la mayor peligrosidad, alcance y poder del caso. En tal caso resulta necesario poder diferenciar al *fascismo* fuera del poder y en el poder. A su vez cuanto pueden los *fascistas* al llegar al poder a imponer de manera de imponer un *régimen fascista* en el sentido estricto del término compuesto.

## Fascismo

Algo que se podía aprehender de Pablo Rieznik era la importancia de las preguntas para abordar el conocimiento y luego la variada posibilidad de respuestas todas "correctas" dependiendo del nivel de profundidad buscado. Al respecto en una reunión de cátedra en el

---

<sup>+</sup> El presente trabajo no es resultado de una investigación exhaustiva sino que pretende hacer una presentación preliminar de las discusiones y propone iniciativas teóricas.

<sup>\*</sup> **Joaquín Farina** es Dr. en Economía y Empresa UCLM (España), Mg en Economía Internacional y Relaciones Laborales UCLM (España) y Lic. en Economía FCE-UBA (Argentina). Profesor Adjunto de Macroeconomía y Política Económica FCE-UBA y Adjunto Regular de Economía CBC-UBA. Docente regular en la FCS-UBA.; Director del Proyectos UBACyT "Economía Política y Marxismo Cuantitativo. Análisis económico-social desde la obtención de variables marxistas. Aspectos de los ciclos y de la inestabilidad de la acumulación capitalista." Además, es director del CEMC-FCE-UBA (Centro de Estudios de Marxismo Cuantitativo). joaquin\_farina@hotmail.com

marco de uno de sus frecuentes vuelos intelectuales de altura recomendó un video de un físico inglés<sup>1</sup>. Esto es válido para todas las categorías que se analizan en este escrito.

Muchas veces en ciencias sociales uno se encuentra con dificultades para definir un término a fin de establecer una especie de compartimento estanco donde “encajar” o no en carácter de pertenencias distintos elementos que se analizarán con posterioridad y este tiene dificultades adicionales. Otras veces a la luz de una discusión política se adjetiva presurosamente al adversario o enemigo político. Seguramente el calificativo *fascista* pica en punta entre los términos utilizados en dicho sentido.

En principio se podría establecer como origen del término la Italia del ascenso al poder de Mussolini hasta su repentina caída (1922-1943). Resulta obvia la limitación en la que nos encorseta esa definición historicista restringiéndonos al *fascismo italiano*. De forma similar otras definiciones nos restringirían al *fascismo europeo*.

¿Sería correcto restringir geográficamente una definición? Se podría coincidir en que no. En consecuencia, se suele usar el término *fascismo* aplicado a movimientos políticos/ideológicos con algún grado alto de influencia en varios países en momentos diferentes.

¿Cuáles serían las condiciones mínimas para que un grupo sea *fascista*?

En principio se verían marcados por su carácter autoritario, antimarxista, antiliberal, antidemocrático que en caso de llegar al poder le transmitirían esa impronta al gobierno, al régimen y/o al estado.

Mussolini (1932), en su *Doctrina del fascismo* de alguna forma *autodefine* al fascismo como una *doctrina política* del SXX que viene a superar las doctrinas propias del SXIX (socialismo -a la que adhirió en su juventud-, liberalismo y la democracia). Reivindica el carácter *autoritario* de su doctrina que encarna el “bien”. Una *doctrina colectiva* que se impondrá sobre las *doctrinas del individuo*. Integra a todos los actores al estado, nada ni nadie queda por fuera de él. Considera orgullosamente al *fascismo* como comparable a una religión. Todo hombre es visto, en consecuencia, bajo la perspectiva de una *ley superior* conformándose una *voluntad objetiva* que se imponga sobre los *intereses individuales o particulares*, así se “eleva” perteneciendo conscientemente a una *sociedad espiritual*. Vale destacar la respuesta a Otto Bauer pero que también es válida para *El Duce* del revolucionario búlgaro Dimitrov (1935) “El fascismo no es una forma de Poder Estatal, que esté, como se pretende, *por encima de ambas clases, del proletariado y de la burguesía* [...] No, el fascismo no es un poder situado por encima de las clases, ni el poder de la pequeña burguesía o del lumpenproletariado sobre el capital financiero. El fascismo es el poder del propio capital financiero. Es la organización del ajuste de cuentas terrorista con la clase obrera y el sector revolucionario de los campesinos y de los intelectuales. El fascismo, en política exterior, es el chovinismo en su forma más brutal que cultiva un odio bestial contra los demás pueblos.”

Ledesma Ramos<sup>2</sup> (1935), fusilado en 1936 por los republicanos españoles, no lleva el mote de *fascista* con orgullo sosteniendo que cada vez que utiliza la palabra *fascista* es “una concesión al vocabulario polémico mundial, pero sin gran fe en la exactitud expresiva, ya que, por nuestra parte, nos inclinamos a negar al *fascismo* propiamente”. El sostiene que la universalización del *fascismo* se entiende en base fundamentalmente a dos características: “Su

---

<sup>1</sup> Richard Feynman - Los Imanes y los "por qué" <https://www.youtube.com/watch?v=X8PX84ilvsE>

<sup>2</sup> Fundador de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista (JONS). En 1934 se fusionan con la Falange Española de Primo de Rivera y es expulsado de la organización en 1935.

tendencia al descubrimiento jurídico-político de un Estado nuevo, con la pretensión histórica de que ese Estado signifique, para el espíritu y las necesidades de la época, lo que el Estado liberal-parlamentario significó en todo el siglo XIX, hasta la Gran guerra.” y “Su estrategia de lucha contra una fuerza social -el marxismo, el partido clasista de los proletarios-, vencióla revolucionariamente, y sustituyéndola en la ilusión y en el entusiasmo de las masas. [...] No hay ni puede haber una *Internacional fascista*. El *fascismo*, como fenómeno mundial, no es hijo de una fe ecuménica, irradiada proféticamente por nadie<sup>3</sup>. Es más bien un concepto que recoge una actitud mundial, que señala una coincidencia amplísima en la manera de acercarse el hombre de nuestra época a las cuestiones políticas, sociales y económicas más altas. Pero hay en esa actitud mundial zonas irreductibles, que son las primeras en denunciar la no universalidad originaria del fascismo. Pues su dimensión más profunda es *lo nacional*. De ahí que el fascismo no tenga otra universalidad que la que le preste el soporte *nacional* en que nace [...]”

Primo de Rivera (22/03/1933) reivindica la esencia del *fascismo*, la *unidad como idea*, por encima de la *violencia* que es meramente una táctica. Sostiene que la violencia para ellos no es un *dogma* como para el *marxismo* lo es la *violencia* propia de la *lucha de clases*. O la *violencia* intrínseca de la lucha propia del *sistema de partidos* que promueve el *liberalismo*. Al contrario, el *fascismo* promueve la unidad permanente de clases y de partidos, a esa unidad la llama *patria* (La Patria, con mayúsculas). No hay una pugna entre una *burguesía explotadora* y un *proletariado* que pretende *tirarizar* a la *burguesía*. “Sino la unidad entrañable de todos al servicio de una misión histórica, de un supremo destino común, que asigna a cada cual su tarea, sus derechos y sus sacrificios.”

De ninguna manera se puede quedar conforme con las definiciones que los *fascistas*, orgullosos o vergonzantes, hacen del *fascismo*. Para Roosevelt (1938) el *fascismo* aparece, sorprendentemente, como una consecuencia del capitalismo deformado donde crece el *poder privado* (en “manos privadas”) por encima del poder que ostenta el *estado democrático*. La apropiación del estado por un individuo o grupo es el *fascismo*, define. De cierta manera esta definición se ajusta o es prima hermana de la definición del Diccionario Soviético de Filosofía (1959) donde establece que los elementos más reaccionarios, chovinistas e imperialistas del capital financiero instaura una dictadura abiertamente terrorista [tomado del XIII Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista] “con el fin de aplastar la resistencia de la clase obrera y de todos los elementos progresistas de la sociedad. El fascismo es una manifestación de esa reacción política en todos los dominios, lo que es propio del capitalismo en la etapa suprema de su desarrollo, en la etapa imperialista.”

“Tengo delante un resumen estadístico del Socorro Rojo Internacional sobre los asesinados, heridos, presos, mutilados y torturados en Alemania, Polonia, Italia, Austria, Bulgaria y Yugoslavia. Solamente en Alemania, bajo el gobierno de los nacionalsocialistas, fueron asesinadas más de 4.200 personas; detenidas 317.800; y 218.600 obreros, campesinos, empleados e intelectuales antifascistas, comunistas, socialdemócratas y miembros de las organizaciones cristianas de oposición fueron heridos y sometidos a torturas crueles. En Austria, desde los combates de febrero del año pasado fueron asesinadas 1.900 personas; 10.000 heridas y mutiladas; y 40.000 obreros revolucionarios detenidos por el gobierno fascista “cristiano”. Y este resumen, camaradas, dista mucho de ser completo.” (Dimitrov, 1935)

Resulta interesante el aporte de Mariátegui que no lo cree ni excepcional y circunscripto a ciertos momentos de Italia u otras naciones europeas sino que lo define como un fenómeno

---

<sup>3</sup> Contradiendo el tinte eclesiástico que le da Mussolini.

internacional propio de la necesidad de los *monopolios* de derrotar la lucha del *proletariado*. Constituye una respuesta, en cierta coyuntura, a una crisis social profunda.

Payne (1980) le atribuye las siguientes características: pretensión de instaurar un estado autoritario, integración de la economía al estado, uso de simbología característica, *antiliberalismo*, *anticonservadurismo* y *antimarxismo*.

“La variedad más reaccionaria del fascismo es la de tipo alemán. Tiene la osadía de llamarse nacionalsocialismo, a pesar de no tener nada de común con el socialismo. El fascismo alemán no es solamente un nacionalismo burgués, es un chovinismo bestial. Es el sistema de gobierno del bandidaje político, un sistema de provocaciones y torturas contra la clase obrera y los elementos revolucionarios del campesinado, de la pequeña burguesía y de los intelectuales. Es la crueldad y la barbarie medievales, la agresividad desenfrenada contra los demás pueblos y países.” (Dimitrov 1935)

“El desarrollo del fascismo y la propia dictadura fascista revisten en los distintos países formas diferentes, según las condiciones históricas, sociales y económicas, las particularidades nacionales y la posición internacional de cada país. En unos países, principalmente allí, donde el fascismo no cuenta con una amplia base de masas y donde la lucha entre los distintos grupos en el campo de la propia burguesía fascista es bastante dura, el fascismo no se decide inmediatamente a acabar con el parlamento y permite a los demás partidos burgueses, así como a la socialdemocracia, cierta legalidad. En otros países, donde la burguesía dominante teme el próximo estallido de la revolución, el fascismo establece el monopolio político ilimitado, bien de golpe y porrazo, bien intensificando cada vez más el terror y el ajuste de cuentas con todos los partidos y agrupaciones rivales, lo cual no excluye que el fascismo, en el momento en que se *agudezca* de un modo especial su situación, intente extender su base para combinar -sin alterar su carácter de clase- la dictadura terrorista abierta con una burda falsificación del parlamentarismo.” (Dimitrov 1935)

El fascismo aspira a la más desenfrenada explotación de las masas, pero se acerca a ellas con una demagogia anticapitalista, muy hábil, explotando el profundo odio de los trabajadores contra la burguesía rapaz, contra los bancos, los trusts y los magnates financieros y lanzando las consignas más seductoras para el momento dado, para las masas que no han alcanzado una madurez política; en Alemania: "Nuestro Estado no es un Estado capitalista, sino un Estado corporativo"; en el Japón: "por un Japón sin explotadores"; en los Estados Unidos: "por el reparto de las riquezas", etc...

El fascismo entrega al pueblo a la voracidad de los elementos más corrompidos y venales, pero se presenta ante él con la reivindicación de un "gobierno honrado e insobornable". Especulando con la profunda desilusión de las masas sobre los gobiernos de democracia burguesa, el fascismo se indigna hipócritamente ante la corrupción (véase, por ejemplo, el caso Barmat y Sklarek en Alemania, el caso Staviski en Francia y otros).

El fascismo capta, en interés de los sectores más reaccionarios de la burguesía, a las masas decepcionadas que abandonan los viejos partidos burgueses. Pero impresiona a estas masas por la violencia de sus ataques contra los gobiernos burgueses, por su actitud irreconciliable frente a los viejos partidos de la burguesía.

Dejando atrás a todas las demás formas de la reacción burguesa, por su cinismo y sus mentiras, *el fascismo adapta* su demagogia a las *particularidades* nacionales de cada país e incluso a las particularidades de las diferentes capas sociales dentro de un mismo país. Y las masas de la pequeña burguesía, incluso una parte de los obreros, llevados a la desesperación por la miseria, el paro forzoso y la inseguridad de su existencia, se convierten en víctimas de la demagogia social y chovinista del fascismo.

[...]

La dictadura fascista de la burguesía es un poder cruel, pero precario.

¿En qué consisten las causas principales de la precariedad de la dictadura fascista?

El fascismo, que pretende superar las divergencias y las contradicciones existentes en el campo de la burguesía, viene a agudizar todavía más estas contradicciones.

El fascismo intenta establecer su monopolio político, destruyendo por la violencia los demás partidos políticos. Pero la existencia del sistema capitalista, la existencia de diferentes clases, la agudización de las contradicciones de clases conducen inevitablemente a sacudir y derribar el monopolio político del fascismo. No es el país soviético en el que la dictadura del proletariado es ejercida también por un partido único, pero donde este monopolio político responde a los intereses de millones de trabajadores y se apoya cada vez más sobre la construcción de la sociedad sin clases; en un país fascista, el partido de los fascistas no puede mantener por mucho tiempo su monopolio, porque no está en condiciones de proponerse la misión de suprimir las clases y las contradicciones de clase. Suprime la existencia legal de los partidos burgueses, pero algunos de ellos siguen viviendo ilegalmente y el Partido Comunista avanza, incluso dentro de la ilegalidad, se temple y dirige la lucha del proletariado contra la dictadura fascista. De este modo, el monopolio político del fascismo tiene necesariamente que derrumbarse bajo los golpes de las contradicciones de clase.

Otra de las causas de la precariedad de la dictadura fascista estriba en que el contraste entre la demagogia anticapitalista del fascismo y la política del enriquecimiento más rapaz de la burguesía monopolista permite desenmascarar el fondo de clase del fascismo, quebrantar y reducir su base de masas.

Además, la victoria del fascismo provoca el odio profundo y la indignación de las masas, contribuye a revolucionarlas e imprime un poderoso impulso al frente del proletariado contra el fascismo.

Llevando a cabo la política del nacionalismo económico (autarquía) y apropiándose la mayor parte de los ingresos de la nación para la preparación de la guerra, el fascismo socava toda la economía del país y agudiza la guerra económica entre los Estados capitalistas. Imprime a los conflictos, que surgen en el seno de la burguesía, un carácter violento y no pocas veces sangriento, minando así la estabilidad del poder estatal fascista a los ojos del pueblo. Un poder, que asesina a sus propios partidarios, como aconteció en Alemania el 30 de junio del año pasado, un poder como el fascista, contra el cual lucha con las armas en la mano otra parte de la burguesía fascista (putsch nacionalsocialista de Austria, las luchas violentas de distintos grupos fascistas contra los gobiernos fascistas de Polonia, Bulgaria, Finlandia y otros países), este poder no podrá mantener durante mucho tiempo su autoridad a los ojos de las extensas masas pequeñoburguesas.

La clase obrera tiene que saber aprovechar las contradicciones y conflictos existentes en el campo de la burguesía, pero no debe hacerse ilusiones de que el fascismo puede asfixiarse por sí solo. El fascismo no se derrumbará automáticamente. Sólo la actividad revolucionaria de la clase obrera hará que los conflictos, que surgen inevitablemente en el campo de la burguesía, se aprovechen para minar la dictadura fascista y derribarla. (Dimitrov 1935)

Ante la pregunta “¿Es verdad que el *fascismo* es la demostración de toda la violencia del Estado?” Jorge Altamira (22/02/2020) inicia reinterpretando la pregunta diciendo: “¿es verdad que no es un aparato de gestión sino de una violencia infinita?” y comienza definiendo que “el *fascismo* es la demostración de que toda la violencia capitalista no alcanza para mantener el sistema capitalista”. La burguesía debe salir a la calle a disputársela al proletariado para quebrar sus organizaciones, desmoralizarla con los métodos de la guerra civil para que el estado pueda restaurar su capacidad de violencia plena.” Prosigue citando a Trotsky “Son los bajos fondos y la inmundicia de la sociedad capitalista que sale de la cloaca para destruir al proletariado” como definición de lo excepcional del *fascismo*. “en los debates actuales, cuando se habla de

*protofascismo* o *pseudofascismo*, Putin, Xi Jinping, Trump, Bolsonaro, Salvini... son nenes de pecho. Son regímenes bonapartistas”, reprime el estado. En el *fascismo* se liberan las zonas a la represión paraestatal de las *hordas fascistas*. El contexto histórico de derrota, desmovilización de su ejército en la PGM y sumisión a través del Tratado de Versalles<sup>4</sup> sumado al temor del resurgimiento alemán creó el caldo de cultivo para el surgimiento del *nazismo*. “El fascismo no debemos estudiarlo como clasificadores de Dogmas”. “La perspectiva del *fascismo* está ligada a la perspectiva de la guerra y la perspectiva de la guerra está ligada a la perspectiva de cada uno de los países que deben ser preparados para la guerra.”

“En La Tablada el Estado de Derecho reprimió con los métodos de las dictaduras y del fascismo. Los *jueces de la democracia* llegaron al terreno de los acontecimientos sólo a la hora de contar los cadáveres; esto demuestra que hasta ese momento imperó el estado de sitio.” (Altamira 1991: 190)

Altamira denuncia la pasividad de los demócratas y de la izquierda democratizante (más preocupada por despegarse del MTP) ante la sanguinaria represión que se le permitió al ejército plagado de elementos fascistas *vinculados* a los *carapintadas* de corte *fascista*. Claramente ese carácter se lo ganaron a la luz de su defensa abierta que hacían de la anterior dictadura por quienes se alzaron en armas dos veces en busca de su impunidad.

“Ni *totalitarismo* ni *fascismo* son conceptos *puros* para los estudiosos. Ambos términos, desde que comenzaron a usarse, tienen una doble función: como instrumento ideológico de categorización política negativa, [...]; y como instrumento heurístico que los estudiosos han usado en un intento por ordenar y clasificar los sistemas políticos. [...] En el caso del *totalitarismo*, Friedrich produjo una definición conceptual, pero no provee una legítima teoría del totalitarismo. En el caso del *fascismo*, la mayoría de los enfoques *no marxistas*, [...], son esencialmente descriptivos y se apoyan en *premisas teóricas* no definidas con claridad, mientras los enfoques marxistas derivan de *posiciones teóricas*, pero la teoría aplicada no siempre está basada en claras definiciones conceptuales y a veces éstas hasta resultan estar muy cerca de las tautologías.” (Kershaw 2004: 56)

Las teorías del *fascismo* ponen el acento en la forma en que asciende el movimiento y las condiciones previas que generó el caldo de cultivo, mientras quienes hablan del *totalitarismo* eluden la fase de acceso al poder y se centran en los *sistemas y técnicas de gobierno*. (Kershaw 2004: 57)

El *fascismo* es uno de los términos más controvertidos de la historia contemporánea y, al no existir una definición universalmente aceptada por historiadores y científicos sociales, se usa y abusa de él, en el espacio y en el tiempo, aplicado a diferentes contextos políticos o como forma de insulto ante cualquier exhibición de comportamiento autoritario, [...]. En los últimos años, sin embargo, la aparición de movimientos racistas, xenófobos y protectores del orgullo y de la identidad nacional nos han traído ecos del *fascismo histórico*, de aquel que echó sus semillas y creció entre 1919 y 1945. La historia avisa, aunque muchos, lejos de tomársela en serio, prefieren mentar el *fascismo* en vano, [...]. Nolte, muy influyente en las posteriores aproximaciones revisionistas y del *nuevo consenso*, fue mucho más allá y defendió que la ideología y prácticas del *Holocausto* eran un reflejo de las *purgas políticas* de *Stalin* de los años treinta. En su provocadora sentencia, el *gulag* fue anterior a *Auschwitz*. En una imagen simplificada de la historia, que es lo que gusta a quienes la ignoran o les interesa solo su uso político en el presente, [...]. A partir de esa explicación, en la que los factores sociales y económicos que condujeron al surgimiento del *fascismo* interesaban poco o nada, algunos autores, Roger Griffin entre ellos, pusieron énfasis en la *ideología positiva* del *fascismo*, que no solo buscaba destruir las formas políticas existentes sino

---

<sup>4</sup> Esto fue predicho por Trotsky y también por Keynes (en las “Consecuencias económicas de la paz”).

crear un *nuevo mundo*. El *fascismo*, además de su parte *reaccionaria* y *ultraderechista*, tenía también su lado *racional*, revolucionario, una especie de síntesis de ideas de la derecha y de la izquierda, una *tercera vía* entre el capitalismo y el comunismo. [...] Los historiadores que han aportado análisis empíricos sobre el *fascismo*, [...], se han alejado casi siempre de ese revisionismo y han destacado sus componentes *antidemocráticos*, *antisocialistas*, *paramilitares* y *ultranacionalistas*, su carácter de *religión política* (Emilio Gentile), manifestado en la profusión de *símbolos* y *ritos* y en el culto a los mártires. Los *fascismos* fueron movimientos de masas que nacieron desde la violencia callejera y, tras conquistar el poder, militarizaron al Estado y a la sociedad. No todos los casos históricos de fascismo, o sus compañeros de viaje colaboracionistas, tuvieron como componente esencial el determinismo biológico del nazismo alemán, [...], cuando fueron derrotados en 1945 y pudo hacerse balance, se comprobó que todos se habían sumado a las atrocidades de la guerra imperialista, los campos de concentración, las cárceles y los asesinatos en masa del contrario (rojos, judíos, demócratas o disidentes). Y los que los copiaron y sobrevivieron a la era *fascista*, los regímenes de Franco y Salazar en España y Portugal mantuvieron durante sus largas décadas de dominio la misma hostilidad y violencia frente al *liberalismo*, el *comunismo* y la *democracia*. [...] Es probable que el *fascismo*, como fuerza electoral y paramilitar, continúe siendo marginal en muchas partes de Europa, pero aquellos que señalan a las minorías étnicas, inmigrantes o refugiados como chivos expiatorios de los problemas que no pueden solucionar nuestros políticos y sociedades —y atacan al mismo tiempo a la democracia, al multiculturalismo y a los derechos humanos—, están sembrando la semilla de un nuevo fascismo, con su rastro de intolerancia, abuso y esclavitud. No todo lo que se opone a la política establecida es fascismo [...], no es necesario equiparar todas las manifestaciones de violencia política o dictatoriales. Ni mentar el fascismo en vano. (Casanova 03/01/2018)

## Fascista

Ledesma Ramos (1935) se pregunta:

¿Qué significa, en resumen, ser *fascista*? ¿Qué características ofrece esa actitud moral, política y económica que en el mundo entero se califica hoy de actitud *fascista*? ¿Qué aspiraciones y qué propósitos tienen esos movimientos que el mundo conoce y señala como *movimientos fascistas*?

Parece que esas preguntas pueden hoy ser contestadas, y ello, de acuerdo con lo que antes dijimos, sin necesidad de dirigir exclusivamente el catalejo hacia Italia y hacia Mussolini, sino capturando una dimensión esencial de nuestra época, y de la que, en realidad, es ya consecuencia y producto el fascismo italiano mismo.

Señalemos brevemente, en esquemas, las características y afirmaciones centrales, definitivas, que en opinión nuestra determinan el fascismo como fenómeno mundial:

- 1) La Patria es la categoría histórica y social más firme. Y el culto a la Patria, el impulso creador más vigoroso.
- 2) El Estado liberal-parlamentario no es ya el Estado nacional. Las instituciones demoburguesas viven al margen del interés de la Patria y del interés del pueblo. No representan ni interpretan ese interés.
- 3) La oposición a la democracia burguesa y parlamentaria es la oposición a los poderes feudales de la sociedad actual.
- 4) El marxismo es la solución bestial, antinacional y antihumana que representa el clasismo proletario para resolver los evidentes problemas e injusticias, propias del régimen capitalista. La primera incompatibilidad de tipo irresoluble del fascismo se manifiesta frente a los marxistas. Tan irresoluble, que sólo la violencia más implacable es una solución.
- 5) Desde el momento en que el fascismo no es un producto de los sectores más conformistas de la sociedad, es decir, de los grupos más satisfechos y partidarios de la actual ordenación

económica y política, su régimen y su victoria implican, necesariamente, grandes transformaciones revolucionarias.

6) El fascismo busca un nuevo sentido de la autoridad, de la disciplina y de la violencia. Respecto a la autoridad, vinculándola en jefes verdaderos. Respecto a la disciplina, convirtiéndola en liberación, en eficacia y en grandeza del hombre.

Idea nacional profunda. Oposición a las instituciones demoburguesas, al Estado liberal-parlamentario. Desenmascaramiento de los verdaderos poderes feudales de la actual sociedad. Incompatibilidad con el marxismo. Economía nacional y economía del pueblo frente al gran capitalismo financiero y monopolista. Sentido de la autoridad, de la disciplina y de la violencia.

Así, a pesar de no haber sido exitosos en la conformación de un *régimen fascista* encontramos actuando según convenga a cara descubierta o en las sombras a individuos y grupos fascistas, Altamira (25/05/2020) caracteriza a la pequeña burguesía de Brasil como fascista o al grupo de Cinigiario en Tucumán (1991: 176)

También caracteriza de fascista en algún sentido a Pinochet y sus cortesanos al afirmar “Estas últimas características definen por ejemplo al frente cardenista de Méjico, a la Izquierda Unida de Perú al Frente Amplio de Uruguay -todos los cuales tienen como modelo común a la anterior Unidad Popular de Chile, que desarmó a los explotados frente al fascismo. Por su programa y sus métodos, el Frepu se asimila a estos frentes que sostienen la posibilidad de un régimen estatal común de los explotadores y de los explotados, y la posibilidad de combatir al imperialismo sin desarmar a la burguesía y armar a los trabajadores.” (Altamira 1991: 155)

## **Gobierno Fascista**

Cuando un grupo de *fascistas* logra hacerse del poder instaurará un *gobierno fascista* e intentará llevar el rumbo lo más rápidamente posible hacia un *régimen fascista*. Dependiendo las condiciones de ascenso esos dos acontecimientos podrían, y no es poco frecuente, darse en simultáneo. El fascismo se enquistó como un credo reformando la forma de percepción de la realidad y de la acción en consecuencia de las masas. “Cualquiera que no haya visto en las políticas religiosas del régimen fascista nada más que mero oportunismo, no ha entendido que el fascismo, aparte de ser un sistema de gobierno, es también, y sobre todo, un sistema de pensamiento.” (Mussolini 1932)

Este ascenso al poder lo explica Dimitrov (1935) “La subida del fascismo al poder no es un simple cambio de un gobierno burgués por otro, sino la sustitución de una forma estatal de la dominación de clase de la burguesía -la democracia burguesa- por otra, por la dictadura terrorista abierta. [...] peligroso es el error de no apreciar suficientemente el significado que tienen para la instauración de la dictadura fascista las medidas reaccionarias de la burguesía que se intensifican actualmente en los países de democracia burguesa, medidas que reprimen las libertades democráticas de los trabajadores, restringen y falsean los derechos del parlamento y agravan las medidas de represión contra el movimiento revolucionario. [...] no hay que representarse la subida del fascismo al poder de una forma tan simplista y llana, como si un comité cualquiera del capital financiero tomase el acuerdo de implantar en tal o cual día la dictadura fascista. En realidad, el fascismo llega generalmente al poder en lucha, a veces enconada, con los viejos partidos burgueses o con determinada parte de éstos, en lucha incluso en el seno del propio campo fascista, que muchas veces conduce a choques armados, como

hemos visto en Alemania, Austria y otros países. Todo esto, sin embargo, no disminuye la significación del hecho de que, antes de la instauración de la dictadura fascista, los gobiernos burgueses pasen habitualmente por una serie de etapas preparatorias y realicen una serie de medidas reaccionarias, que facilitan directamente el acceso del fascismo al poder. Todo el que no luche en estas etapas preparatorias contra las medidas reaccionarias de la burguesía y contra el creciente fascismo, no está en condiciones de impedir la victoria del fascismo, sino que, por el contrario, la facilitará.”

## Régimen Fascista

Buscando coincidencias en diferentes definiciones se puede encontrar que el *régimen fascista* se caracteriza por una forma de gobierno autoritaria. Eso no implica que todos los regímenes autoritarios pertenezcan a la categoría *fascista* aun siendo *fascistas* sus miembros. O sea esa característica, el *autoritarismo*, es una condición necesaria pero no suficiente para establecer que un régimen es *fascista*.

Trotsky (1932) en el *The militant* (brevísimos textos publicados a partir de una carta a un camarada inglés fechada el 15 de diciembre de 1931) debate con la Comintern si es correcto considerar *fascista* a la dictadura de Primo de Rivera (España 1923-1930). El sostiene que no es correcto ya que a diferencia del movimiento *fascista italiano* no fue “un movimiento espontáneo de grandes masas, con nuevos dirigentes surgidos de la base. Es de origen plebeyo y está dirigido y financiado por las grandes potencias capitalistas. Se formó en la pequeña burguesía, en el lumpen-proletariado y hasta cierto punto también en las masas proletarias;”. En cambio Primo de Rivera era un aristócrata que ya ocupaba un alto cargo militar formaba parte del andamiaje burocrático del estado y había sido gobernador de Cataluña. O sea no cuenta con esa espontaneidad de origen tanto del movimiento como de su líder que se autoinventó, Mussolini. El golpe de Primo de Rivera fue producto de una colaboración entre militares y otras fuerzas del estado. “Las dictaduras de España e Italia son dos formas totalmente distintas de dictadura. Hay que diferenciarlas bien. Mussolini tuvo dificultades para reconciliar a muchas viejas instituciones militares con las milicias fascistas. Este problema no existió para Primo de Rivera.”

En cambio, el movimiento alemán, refiriéndose al ascendente *nazismo* (nacional-socialismo), sí se parece al italiano: “Es un movimiento de masas, cuyos dirigentes emplean una buena cantidad de demagogia socialista, la cual es necesaria para la formación de un movimiento de masas.” (Trotsky: 1932)

Sostiene además que la base “genuina” del *fascismo* es la *pequeña burguesía* característica que se repite tanto en Italia como en Alemania. Coronando con la siguiente reflexión que se entiende es central “Para poder prever algo respecto al fascismo, es preciso contar con una definición de ese concepto. ¿Qué es el fascismo? ¿Cuáles son sus bases, sus formas, sus características? ¿Cómo se desarrollará? Es necesario proceder de una manera marxista científica.” (Trotsky: 1932)

Recordemos que Primo de Rivera se *autopercibía* fascista. Para no poner, en este caso, en duda el sentimiento de pertenencia del *fascista* español (coincidamos en que la autopercepción ideológica no tiene por qué coincidir con la ideología real de una persona) deberemos afirmar que si al decir de Trotsky que su régimen no cumple con todas las

condiciones de conformación y surgimiento no alcanza con decir que no es *fascista*, sino que no lo es pero pretende serlo. Sería un régimen *pretendidamente fascista*<sup>5</sup>.

En su último artículo Trotsky (1940) aclara que el *fascismo* no es una “repetición” del *bonapartismo*, si hay un elemento del segundo en el primero. “Sin este elemento, a saber, sin la elevación del poder estatal por encima de la sociedad debido a una extrema agudización de la lucha de clases, el fascismo habría sido imposible. Pero señalamos desde el comienzo mismo que se trataba fundamentalmente del bonapartismo de la época de la declinación imperialista, que es cualitativamente diferente del de la época de auge de la burguesía.” El *bonapartismo* del que habla no es el *bonapartismo puro* ya que este es inadecuado para la época de declinación del imperialismo (sino el “bonapartismo de la época de declinación imperialista”). “...al imperialismo se le hace indispensable movilizar a la pequeña burguesía y aplastar al proletariado con su peso. El imperialismo es capaz de cumplir esta tarea sólo en caso de que el propio proletariado revele su incapacidad para conquistar el poder, mientras que la crisis social llevó al paroxismo a la pequeña burguesía.” En un esquema de excesiva concentración de los medios de producción la ley del valor se muestra incapaz de regular las relaciones económicas así la intervención estatal “se convierte en una necesidad absoluta”.

Así como la SGM es la continuación, pero no la repetición, de la PGM el *fascismo* le continúa al *bonapartismo de la declinación*. “Como regla general, una continuación significa un desarrollo, una profundización, una agudización”. Una continuación que se da como última alternativa del imperialismo para aplastar al proletariado que fue incapaz de tomar el poder. “Tanto el análisis teórico como la rica experiencia histórica del último cuarto de siglo demostraron con igual fuerza que el fascismo es en cada oportunidad el eslabón final de un ciclo político específico que se compone de lo siguiente: la crisis más grave de la sociedad capitalista; el aumento de la radicalización de la clase obrera; el aumento de la simpatía hacia la clase trabajadora y un anhelo de cambio de parte de la pequeña burguesía urbana y rural; la extrema confusión de la gran burguesía; sus cobardes y traicioneras maniobras tendientes a evitar el clímax revolucionario; el agotamiento del proletariado; confusión e indiferencia crecientes; el agravamiento de la crisis social; la desesperación de la pequeña burguesía, su anhelo de cambio; la neurosis colectiva de la pequeña burguesía, su rapidez para creer en milagros; su disposición para las medidas violentas; el aumento de la hostilidad hacia el proletariado que ha defraudado sus expectativas. Estas son las premisas para la formación de un partido fascista y su victoria.” (Trotsky 1940)

Hasta la llegada de ese momento las tendencias *fascistas reaccionarias* permanecen agazapadas a la espera de su momento. Las *guerras de conquista* fomentadas por *regímenes fascistas* plantean la extensión de su amenaza aún en los rincones geográficos donde no existe. De ahí al temor por el *fascismo* alentado entre el *proletariado* por parte de las burguesías de los países donde en términos objetivos no se han dado las precondiciones mencionadas en el párrafo anterior. Los trabajadores, temerosos del avance geográfico del *fascismo* no dejan de lado el problema del poder. Todo lo antedicho por el revolucionario ruso se da en el marco de un debate con Dwinght Macdonald y el periódico *New Republic* que consideraban que el *fascismo* una amenaza para las democracias y los capitalismo inmaduros. No compartían la idea de Trotsky de que la democracia era para los días de sol y no estaba blindada a las inclemencias de los desequilibrios tanto domésticos como internacionales. “El fascismo no vino en absoluto “en vez” del socialismo. El fascismo es la continuación del capitalismo, un intento de perpetuar

---

<sup>5</sup> Se desconoce si estamos acuñando un nuevo término o categoría.

su existencia utilizando las medidas más bestiales y monstruosas.” “Podemos anunciarlo como una ley histórica: el fascismo pudo triunfar sólo en aquellos países donde los partidos obreros conservadores impidieron al proletariado utilizar la situación revolucionaria para tomar el poder.” Estos dichos bien podrían ser respaldados en todos sus términos por el búlgaro Dimitrov (1935).

Diccionario Soviético de Filosofía (1959) “El establecimiento del *fascismo* prueba que las clases dominantes burguesas no están ya en condiciones de gobernar, de conservar el *poder* por los medios ordinarios ‘*democráticos*’; prueba que las aspiraciones crecientes de las masas populares a la *libertad* no pueden ser reprimidas sino por medio de la *violencia* y el *terror sangriento*. Lo que caracteriza al *fascismo* es la supresión de las libertades democráticas, aun las más elementales, la destrucción de las *organizaciones obreras* y demás organizaciones *progresistas*, la instauración de un *régimen de terror* declarado para mantener el poder de la burguesía; es la preparación y el desencadenamiento de guerras de rapiña con el fin de esclavizar a los pueblos independientes y conquistar el dominio mundial.”

Kershaw (2004: 39-72), en debate tanto con la *Comintern* (3ª Internacional) como con el resto de los *teóricos comunistas* exiliados en occidente entre otros, se permite reflexionar sobre la pertenencia o no del *nazismo* al espectro de los fascismos o si se trata de un fenómeno único<sup>6</sup> relacionado con peculiaridades del desarrollo *prusiano-germánico* por más de un siglo o a la personalidad de *Hitler*. Esta última peculiaridad implica que emparentar al *nazismo* con los *fascismos* trivializa al *nazismo*. Inicialmente concluye que las peculiaridades históricas alemanas la alejan de las democracias parlamentarias y no de las formas *fascistas*. Desarrolla su idea en torno al desarrollo iterado tanto del *totalitarismo* (que originalmente intenta equiparar a los *fascismos* con el *bolchevismo*<sup>7</sup>) como del *fascismo*. “[...]Carl Schmitt, el más importante teórico de la ley de Alemania, estaba desarrollando la idea de política del *poder* basado en la relación *amigo-enemigo*, en la que incluyó,[...], el *estado total de la identidad del estado y la sociedad*. Ambas formas, por lo tanto, la *activista* y la *estatista*, existían antes de que los *nazis* llegaran al poder y fueron incorporadas al *vocabulario nazi* (aunque la palabra *totalitario* fue, en realidad, muy poco usada por los líderes nazis)”. (Kershaw 2004: 43)

Friedrich le atribuye seis características a los sistemas totalitarios: “una ideología oficial, un solo partido de masas control policial terrorista, control monopolístico de los medios de comunicación, monopolio de las armas y control centralizado de la economía”. “La principal debilidad del modelo de Friedrich ha sido señalada con frecuencia. Se trata como todo de un modelo estático, que casi no deja espacio para el cambio y el desarrollo en la dinámica interna de un sistema, y reposa sobre la exagerada suposición de la naturaleza esencialmente monolítica de los *regímenes totalitarios*.” (Kershaw 2004: 44-45) (ESTA RIGIDEZ PUEDE ATRIBUIRSE TAMBIÉN A DEFINICIONES DE FASCISMO, LAS CATEGORÍAS ESTÁTICAS OTRO BUEN ÁNGULO)

Thalheimer coincidentemente con Bauer inspirados en el bonapartismo descrito por Marx en el 18 Brumario no equiparan a ese régimen con el fascismo agregándole el dominio social destacando el apoyo de las masas en el fascismo como sólo una de las expresiones posibles de la crisis del capitalismo pero no necesariamente la terminal. (Kershaw 2004: 49)

---

<sup>6</sup> Finalmente Kershaw (2004: 72) sostiene que las características singulares tanto de *Hitler* como del *nazismo* no son suficientes como para crear una nueva categoría. Sin desmerecer la importancia de esas particularidades que hacen del *nazismo* un fenómeno único.

<sup>7</sup> De modo similar de Hannah Arendt lo hace posteriormente entre *fascismo* y *stalinismo*.

Los aportes *gramscianos* y *neo-gramscianos* se apoyan en su idea de la *hegemonía burguesa* cocando su acento en las *crisis políticas* que implican que “el estado ya no puede organizar la unidad política de la clase dominante y ha perdido legitimidad popular, y que hace atractivo al *fascismo* como una solución *radical populista* al problema de restaurar la *hegemonía* de la clase dominante.” (Kershaw 2004: 50)

Llevando estas definiciones a la historia reciente de la Argentina Altamira<sup>8</sup> y el Partido Obrero<sup>9</sup> (así como muchos intelectuales de izquierda o progresistas) definen al peronismo y la última dictadura militar por la negativa como *no fascistas*. En el caso del *peronismo* no habría discusión por tratarse de un régimen marcadamente *bonapartista*. Por más que algunos rasgos pudieran, en un ejercicio forzado, encontrarle similitudes con el *fascismo*, pero no son más que características comunes de algunos regímenes *bonapartistas* con el *fascismo*.

La discusión entra en el caso de la última dictadura. Aceptemos la definición de *no fascista* por la mera carencia de algunas de las características tipificadas para los *regímenes fascistas*. Pero no olvidemos que cuenta con una característica diferencial fundamental propia del *fascismo* y ajena a los regímenes *bonapartistas*: el *dominio social* (en los términos de Thalheimer y Bauer) en contrapartida con el mero *dominio político* típico del *bonapartismo*. Sería un régimen que se alejó del *bonapartismo decadente* de los regímenes anteriores donde *fascistas* en el poder que toman a diarios medidas de neto corte *fascistas* no terminan de lograr imponer un *régimen fascista* porque a pesar de haber roto con el alguna vez tipificado *empate social*, no logra las simpatías de las masas y por lo tanto son incapaces de disolver cada organización política, social y la regimentación económica en el estado que controlan. Se podría entender en consecuencia que son un régimen que se pretende o quisiera ser *fascista*. *Pretendidamente fascista* como el régimen de Primo Rivera en España o *fascismo dependiente* (término de corte cepalino pero que se podría tomar prestado ya que denota una influencia del pensamiento de Mariátegui). No olvidemos que Lora (1972) no dudó, empezando desde el título de su libro, tildar de golpe fascista el perpetrado en Bolivia a principio de los 70s. También es evidente la potencialidad fascista de Bolsonaro si logra imponerse o la del actual gobierno boliviano (al que claramente parece no darle la nafta para tanto por más descendientes de la *raza aria* se crean).

---

<sup>8</sup> “Videla, tenemos 30.000 desaparecidos, pero Videla no era fascista. Bueno Videla me importa un bledo si era fascista. No era un régimen político fascista.” y “Que un régimen que no es fascista intente aplicar medidas de regímenes que sí lo son, prueba que la historia y la política no marchan en armonía, sino que desafinan en todo momento. [...] Las medidas de gobierno que discriminen a un sector de la población son fascistas -con independencia de si ese sector está constituido por negros, latinos, mujeres, judíos, gitanos, pajueros, migrantes o, novedad, mayores de 70[...] Los campos de concentración los japoneses residentes en Estados Unidos, en la segunda guerra, fueron fascistas, aunque los dictara Roosevelt; los de los británicos en Sudáfrica lo mismo, al margen de que los votó el parlamento de Westminster; y lo mismo para los de Stalin en la URSS, país al que defendíamos, sin embargo, en carácter residual de estado obrero.” (Altamira 22/02/2020 y 20/04/2020 respectivamente)

<sup>9</sup> “La acusación de fascismo lanzada contra el régimen peronista carece tanto de fundamento como la posición que consideró a éste un movimiento de liberación nacional. Para demostrar que el mismo fue bonapartista y no fascista, será suficiente con indicar que se apoyó en las clases extremas, gran capital y proletariado, mientras la pequeña burguesía -y en general la clase media- sufrió el impacto económico-social de la acción gubernamental.” (Partido Obrero 2014: 92)

## Estado Fascista

Mussolini (1932) La concepción fascista del estado es totalmente incluyente; fuera del mismo no puede existir ningún valor humano o espiritual, mucho menos tener valor. Comprendido esto, el fascismo es totalitario, y el estado fascista - síntesis y unidad que incluye todos los valores - interpreta, desarrolla y potencia toda la vida de un pueblo.

Primo de rivera (1935) En un Estado fascista no triunfa la clase más fuerte ni el partido más numeroso que no por ser más numeroso ha de tener siempre razón, aunque otra cosa diga un sufragismo estúpido, que triunfa el principio ordenado común a todos, el pensamiento nacional constante, del que el Estado es órgano. Para encender una fe, no de derecha (que en el fondo aspira a conservarlo todo, hasta lo injusto), ni de izquierda (que en el fondo aspira a destruirlo todo, hasta lo bueno), sino una fe colectiva, integradora, nacional, ha nacido el fascismo. En su fe reside su fecundidad, contra la que no podrán nada las persecuciones. Bien lo saben quienes medran con la discordia. Por eso, no se atreven sino con calumnias. Tratan de presentarlo a los obreros como un movimiento de señoritos, cuando no hay nada más lejano del señorito ocioso, convidado a una vida en la que no cumple ninguna función, que el ciudadano del Estado fascista, a quien no se reconoce ningún derecho sino en razón del servicio que presta desde su sitio. Si algo merece llamarse de veras un Estado de trabajadores, es el Estado fascista. Por eso, en el Estado fascista y ya lo llegarán a saber los obreros, pese a quien pese los sindicatos de trabajadores se elevan a la directa dignidad de órganos del Estado.

José Carlos Mariátegui, por su parte, en sus estudios mostró cómo el fascismo no era una "excepción" italiana o un "cataclismo", sino un fenómeno internacional "posible dentro de la lógica de la historia", del desarrollo de los monopolios en el imperialismo y de su necesidad de derrotar la lucha del proletariado. Mariátegui vio el fascismo como una respuesta del gran capital a una crisis social profunda, como la expresión de que la clase dominante no se siente ya suficientemente defendida por sus instituciones democráticas por lo que culpa ante las masas de todos los males de la patria, al régimen parlamentario y a la lucha revolucionaria, y desata el culto a la violencia y al nuevo orden del estado fascista, concebido como estructura autoritaria vertical de corporaciones. Mariátegui vislumbró cómo el triunfo del fascismo estaba inevitablemente destinado a exasperar la crisis europea y mundial.

Se ha mencionado con diferentes acepciones la palabra patria. Es importante entender que no es lo mismo la *Patria* de los *fascistas* y naciones opresoras donde busca una unidad nacional para llevar a una clase obrera a confrontar y someter a nombre de su burguesía local a trabajadores de otras naciones que la *patria* de los oprimidos y revolucionarios que los une para enfrentar a potencias imperialistas. En el primer caso la defensa de la patria es reaccionario en el segundo es progresivo y hasta podría ser revolucionario. Más allá que para los marxistas la patria y la nación son conceptos superados. (Altamira 26/07/2017)

¿Qué ofrece a las masas el fascismo victorioso?

El fascismo prometió a los obreros un «salario justo», en realidad les colocó a un nivel de vida aun más bajo, más miserable. Prometió trabajo a los parados; en realidad les proporcionó mayores torturas de hambre y trabajo forzado de esclavos. En realidad, el fascismo convierte a los obreros y a los parados en parias de la sociedad capitalista, desprovistos de todo derecho, destruye sus sindicatos, les arrebató el derecho a la huelga y de prensa obrera, los enrola por la fuerza en las organizaciones fascistas, les roba los fondos de los seguros sociales, convierte las fábricas y los talleres en cuarteles, donde reina el despotismo desenfrenado de los capitalistas.

El fascismo prometió a la juventud trabajadora abrirle un camino ancho hacia un porvenir esplendoroso. En realidad, trajo a la juventud despidos en masa de las empresas, campamentos de trabajo y ejercicios militares incesantes con vistas a una guerra de conquista.

El fascismo prometió a los empleados, a los pequeños funcionarios, a los intelectuales, asegurarles la existencia, acabar con la omnipotencia de los trusts y con la especulación del capital bancario. En realidad, los lanzó a una mayor desesperación e inseguridad en el día de mañana, los sometió a una nueva burocracia formada por sus partidarios más obedientes, crea una dictadura insoportable de los trusts, siembra en proporciones nunca vistas la corrupción y la descomposición.

El fascismo prometió a los campesinos arruinados y depauperados acabar con el vasallaje de las deudas, suprimir el pago de las rentas e incluso expropiar sin indemnización la tierra de los terratenientes en favor de los campesinos sin tierra y arruinados. En realidad, entrega al campesinado trabajador a la esclavitud sin precedentes de los trusts y del aparato del Estado fascista y aumenta hasta lo indecible la explotación de las masas fundamentales del campesinado por los grandes terratenientes, los bancos y los usureros. (Dimitrov 1935)

### **Conclusiones en forma de dudas que quedan planteadas**

¿Corresponde manejar categorías sociales como *diagramas de Venn* mutuamente excluyentes? ¿No podrían existir categorías intermedias entre bonapartismo y fascismo? ¿No sería más correcto manejarse en una línea continua que vaya desde bonapartismo a fascismo? ¿tal vez incorporarle algún escalón que combine esa continuidad en la definición con cierta discreción a partir de un punto? ¿Tiene que ser una línea o podría ser un plano donde el fascismo alemán ocupe un vértice?

Trotsky (1940) "En su muy pretencioso, confuso y estúpido artículo ["Defensa Nacional: el caso del socialismo", Partisan Review, julio-agosto de 1940], Dwight Macdonald trata de atribuirnos la opinión de que el fascismo es, simplemente, una repetición del bonapartismo. Hubiera resultado difícil inventar mayor disparate. Hemos analizado al fascismo en su desarrollo, a través de sus distintas etapas, y pusimos en primer plano uno u otro de sus aspectos. Hay un elemento de bonapartismo en el fascismo. Sin este elemento, a saber, sin la elevación del poder estatal por encima de la sociedad debido a una extrema agudización de la lucha de clases, el fascismo habría sido imposible. Pero señalamos desde el comienzo mismo que se trataba fundamentalmente del bonapartismo de la época de la declinación imperialista, que es cualitativamente diferente del de la época de auge de la burguesía. Luego diferenciamos al bonapartismo puro como prólogo de un régimen fascista. Porque en el caso del bonapartismo puro el gobierno del monarca se aproxima [...]"

## Bibliografía

Altamira, Jorge (26/07/2014). "¿La clase obrera no debe sentir patria? ¿Por qué?" en *Altamira responde*. Video disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=757vXq4-20M>

Altamira, Jorge (1991). *La estrategia de la izquierda en Argentina*. Ediciones Prensa Obrera. Disponible en: <https://revistaedm.com/uploads/libros/pdf/17.pdf>

Casanova, Julian (03/01/2018). "Mentar el fascismo en vano" en InfoLibre. Disponible en: [https://www.infolibre.es/noticias/luces\\_rojas/2018/01/03/mentar\\_fascismo\\_vano\\_73662\\_1121.html](https://www.infolibre.es/noticias/luces_rojas/2018/01/03/mentar_fascismo_vano_73662_1121.html)

Diccionario Soviético de Filosofía (1959). *Diccionario filosófico abreviado*. Disponible en: <http://www.filosofia.org/enc/ros/fas.htm>

Dimitrov, Gueorgui (1935). *El fascismo y la clase obrera*. Disponible en: [https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935\\_1.htm](https://www.marxists.org/espanol/dimitrov/1935_1.htm)

Kershaw, Ian (2004). *La dictadura Nazi: Problemas y perspectivas de investigación*. Siglo XXI editores Argentina, Avellaneda. Disponible en: <http://pdfhumanidades.com/sites/default/files/apuntes/31%20-%20Kershaw%2C%20Ian%20-%20La%20dictadura%20Nazi%20%2820%20copias%29.pdf>

Ledesma Ramos, Ramiro (1935). *¿Fascismo en España?* Publicaciones La conquista del estado, Madrid. [Bajo el seudónimo Roberto Lanzas]

Lora, Guillermo (1972). *Bolivia: de la asamblea popular al golpe fascista*. El yunque editora, Buenos Aires. Disponible en: <https://revistaedm.com/uploads/libros/pdf/54.pdf>

Mussolini, Benito (1932). The doctrine of Fascism. Disponible en: <http://www.worldfuturefund.org/wffmaster/Reading/Germany/mussolini.htm>

Partido Obrero (2014). "El planteo político de Silvio Frondizi" en *En defensa del marxismo N°43*. Disponible en: <https://revistaedm.com/uploads/edm/pdf/11.pdf>

Payne, Stanley (1980). *Fascism: Comparison and Definition*. University of Wisconsin Press.

Primo de Rivera, José António (22/03/1933). "José Antonio Primo de Rivera habla de fascismo" en *Diario ABC* disponible en: <http://www.segundarepublica.com/index.php?opcion=6&id=70>

Roosevelt, Franklin Delano (1938). "Appendix A: Message from the President of the United States Transmitting Recommendations Relative to the Strengthening and Enforcement of Anti-trust Laws" en *The American Economic Review, Vol. 32, No. 2, Parte 2, Supplement, Papers Relating to the Temporary National Economic Committee (Jun., 1942)*, pp. 119-128. American Economic Association. Disponible en: <https://www.jstor.org/stable/1805350?seq=1>

Trotsky, León (1940). *Bonapartismo, fascismo, y guerra*. Disponible en: <https://www.marxists.org/espanol/trotsky/1940/agosto/20.htm#n1>

Trotsky, León (1932). "¿Qué es el fascismo?" en *The Militant*, 16 de enero de 1932. Disponible en: <http://www.ceip.org.ar/Que-es-el-fascismo>